MAIDEN SYMPHONY

PROGRAMA

ACES HIGH

TRANSYLVANIA

IRON MAIDEN

POWERSLAVE

FEAR OF THE DARK

CAN I PLAY WITH MADNESS

2 MINUTES TO MIDNIGHT

RIME OF THE ANCIENT MARINER

INTERMEDIO

FLIGHT OF ICARUS

HALLOWED BE THY NAME

RUN TO THE HILLS

PHANTOM OF THE OPERA

THE NUMBER OF THE BEAST

THE TROOPER

Aunque el final está cerca, no pido disculpas

“Después de todo, no le tengo miedo a la muerte”, canta Bruce Dickinson en Hallowed Be Thy Name, “‘¿no creo acaso que no existe final?”. Y entonces guitarras, batería y bajo establecen un dramático juego de velocidades. Lo que ocurre es un desprendimiento. Ahí donde la letra filtra desafiante angustia, la música propone violenta confirmación mística. En la voz del hombre hay duda: “¿por qué estoy llorando?”. No entiende sus repentinos temblores. “Después de todo, no le tengo miedo a la muerte”, se repite con furia, pero en su canto faltan seguridades. En cambio, sí las hay en los instrumentos. Entonces resulta obvio que las dos fuerzas esenciales se están enfrentando. La espera terminó. Estamos ante la horca. ¿Qué va a ocurrir ahora? ¿Destrucción o eternidad?

Y justo aquí el tiempo se paraliza. La eficacia teatral es desconcertante. Una poética sonora sobre terror e inmortalidad articulada en heavy metal. Y por eso la música de Iron Maiden es perfecta. Habita el misterio para construir una propuesta. Nos muestra el terror. Y existe la posibilidad de trascenderlo. O no. Da igual. Se puede vencer al monstruo o ser devorado por él. Lo importante es estar dispuesto a dar pelea. La fascinación radica en adoptar una postura desafiante. Las canciones de Iron Maiden son hipnóticas construcciones del juicio final con una estética atravesada por teatralidad y pirotecnia. Inolvidables canciones que ya son legendarias. Y por eso, porque son obras de arte admirables, nos invitan a reimaginarlas.

El canto de Bruce Dickinson está lleno de velocidad y riesgo. En términos vocales, ¿qué más arriesgado y veloz que una soprano coloratura? La música de Iron Maiden es tan épica, teatral y mística. En términos musicales, ¿qué potencia más épica, teatral y mística que la de una orquesta sinfónica? Pero si ya son canciones estremecedoras, enigmáticas e insuperables, ¿una orquesta sinfónica qué pueden aportarles?.

Lo que la orquesta sinfónica puede aportar es una exploración de sus detalles. Una especie de recorrido íntimo. Como cuando de pronto ves imágenes del interior de tu cuerpo. Y resulta que tras el abdomen descubres visiones de tu páncreas, con su forma animaloide de tronco, cabeza y cola.

No has dejado de ser tú, pero te descubres habitado por universos que desconoces, que sirven a sus propias reglas y sus propios tiempos. Eso mismo ocurre con Iron Maiden sinfónico: se trata de realizarle un ultrasonido a, justamente, su sonido.

¿Por qué? Por la fascinante y monstruosa curiosidad de obtener la visión de sus vísceras. Pensemos, por ejemplo, en la clásica Fear of the Dark. La versión original con banda de rock contrasta en su preludio una tensión inicial con el repentino desvanecimiento de cualquier ornamento para dar pie al lamento de una guitarra solitaria, que representa la esencia de la poética sonora: la soledad de una persona.

Líricamente, todo actúa para reforzar la sensación de vacío, congregada en una frase que adquiere el estatus de mantra: “miedo a la oscuridad, miedo a la oscuridad, miedo a la oscuridad”. La orquesta sinfónica realiza un zoom in hacia la soledad de la persona. Preludia el lamento de la guitarra solitaria con una expansión sensorial a cargo de una pesada-repetitiva-monocromática construcción a cargo de las cuerdas graves, con breves-tímidas-luminosas apariciones de los alientos agudos. La orquestación propone una variación concreta de la sensación de vacío: el drama de la imaginación ante la nada. “Miedo a la oscuridad, miedo a la oscuridad, miedo a la oscuridad”, nada más eficaz para acentuar la desesperación en un cantante de metal que recurrir al sobreagudo, ornamento vocal que en la tesitura de una soprano ligera adquiere una elasticidad irreal.

Elasticidad irreal que permite repetir una y otra vez “miedo a la oscuridad” y en cada repetición transmitir, siempre desde el desafío, distintos colores del terror, que no son otra cosa sino retornos al dilema fundacional. “Miedo a la oscuridad, miedo a la oscuridad…” Y cuando la oscuridad nos haya sepultado, ¿qué vamos a encontrar? ¿Destrucción o eternidad?

NATANAEL ESPINOZA, DIRECTOR DE ORQUESTA

Originario de Ensenada, Baja California, Natanael Espinoza es fundador y director titular de la Orquesta Filarmónica del Desierto, con más de una década al frente. Su visión innovadora e incluyente lo ha consolidado como un referente de la dirección orquestal en México, particularmente por su empeño en acercar la música sinfónica a nuevas audiencias.

Ha dirigido a las principales orquestas del país en recintos emblemáticos como el Palacio de Bellas Artes, la Sala Nezahualcóyotl y el Teatro Juárez. Ha colaborado con destacados artistas internacionales como Andrea Bocelli, Nadine Sierra, Ramón Vargas, Kristine Opolais y Plácido Domingo, así como con figuras esenciales de la música popular mexicana como Ely Guerra, Mijares, Kalimba, Aída Cuevas y Eugenia León.

El maestro Espinoza es un apasionado divulgador y promotor de la cultura. Su labor artística se distingue por impulsar colaboraciones que trascienden géneros, con el propósito de compartir la música orquestal de excelencia con públicos cada vez más diversos y numerosos.

ORQUESTA SINFÓNICA DE MINERÍA

Fundada en 1978 con la misión de interpretar música de excelencia, la Sinfónica de Minería se ha convertido, bajo la batuta del ganador del Grammy Carlos Miguel Prieto, en una de las orquestas más dinámicas, atrevidas y prestigiosas de Latinoamérica.

Sus tradicionales temporadas de verano se caracterizan por ofrecer conciertos cautivadores que combinan grandes obras maestras de la historia de la música, tanto tradicionales como innovadoras, con obras nuevas comisionada ex profeso por la Sinfónica de Minería para impulsar y difundir la creación de música contemporánea. Algunas de estas obras son ya clásicos de nuestro tiempo, como Concierto voltaje de Gabriela Ortiz, Ficciones de Mario Lavista o Sonatina de Manuel Enríquez.

El compromiso con la excelencia de la Sinfónica de Minería se ha visto reflejado en distintos reconocimientos, como la obtención del Grammy Latino por su grabación del Concerto venezolano de Paquito D´Rivera, haber sido la primera orquesta latinoamericana invitada al exclusivo Bravo! Vail Festival y la nominación al Grammy al lado del violinista Philippe Quint por la grabación del Concierto para violín de Erich Wolfgang Korngold (Naxos: 2009).

Pero más allá de prestigio y distinciones, la orquesta representa un profundo y permanente proyecto educativo en donde la música es una herramienta social para realizar exitosa y significativa labor comunitaria.

GILBERTO PINZÓN, ORQUESTADOR Y ARREGLISTA

Pinzón se graduó en música Jazz con Mención Honorífica de la Escuela Superior de Música. Hasido arreglista, director y productor musical durante más de 2 décadas.
Ha grabado (guitarras acústicas y bajo eléctrico) en los legendarios “Abbey Road¨ studios en Londres, Inglaterra, junto con la London Symphony Orchestra y con Carlos Rivera, con el que también realizó arreglos y adaptaciones para orquesta.
Como arreglista ha escrito más de 30 arreglos para cuerdas y orquesta sinfónica. Entre ellos el arreglo para Disney “COCO, A LIVE TO FILM EXPERIENCE” en el Hollywood Bowl de Los Ángeles, CA, con la Orquesta Sinfónica de Los Ángeles.

CECILIA EGUIARTE, SOPRANO INVITADA

Egresada de la Facultad de Música-UNAM. Obtuvo el primer lugar en el concurso Francisco Araiza 2013, el segundo lugar del concurso María Bonilla 2014. En 2021 fue ganadora distrital del Metropolitan Opera House Competition y en el 2022 fue galardonada con tres premios en el Concurso San Miguel XIII. Se ha presentado como solista en el Palacio de Bellas Artes, cantando la Pequeña misa solemne de G. Rossini, en la Sala Nezahualcóyotl cantando El Gran Macabro de György Ligeti, entre otros. Participó en el festival Música a Riva en Italia y en el festival Inmaterial Latinoamericano en Argentina. En el 2018 participó en el estreno mundial de la ópera-monólogo Luciérnaga de Gabriela Ortiz. Próximamente se presentará en Meiningen-Alemania.

ATTO ATTIE, DIRECTOR DE PROYECTO.

Es multi-instrumentalista, productor y compositor, con estudios en el MIT (Musicians Institute of Technology) de Los Ángeles CA y en Berklee College of Music, de Boston MA.

Bajista de la banda de Metal Raxas, de 1988 a 1990
Durante las últimas 3 décadas ha grabado, producido y girado con numerosos proyectos musicales en México y Estado Unidos.

En el 2008, creó y dirigió El Imperial, venue musical icónico y emblemático de la CDMX, en donde durante 10 años se produjeron más de 200 conciertos anuales de artistas nacionales e internacionales.

En 2017 se publicó su libro de ensayos sobre música y cultura, -Miscelánea el Deseo- en Textofilia ediciones.
Actualmente Atto es director y compositor del proyecto musical Orquesta 24 Cuadros.

SALVADOR BELMONTE, PRODUCTOR DE PROYECTO.

Productor, ingeniero de grabación y compositor con más de 30 años de experiencia.
Durante ocho años fue el ingeniero de grabación de la Sala Nezahualcoyotl, uno de los recintos de música clásica más importantes de México.
Ha trabajado con orquestas como la OFUNAM, Sinfónica Nacional de México, la Orquesta Sinfónica de San Petersburgo (Russia) y la Philharmonic Stuttgart Chamber Orchestra (Alemania), Pascal Rogue (Francia), Jordi Saval (España), Lilia Zilberstein (Rusia), Eugenio Toussaint, Horacio Franco, Javier Camarena, Mike Paton (USA), Randy Brecker (USA), Keny Werner (USA), David J - Bauhaus (UK), entre muchas otras.
Ha colaborado produciendo música incidental para documentales, películas y programas para Televisa, Univisión, Discovery Channel.

¡¿ENSALADA DE MÚSICA CLASICA CON ADEREZO DE METAL?!

Los paisajes sonoros que evocan una orquesta sinfónica y un grupo de Heavy Metal pueden parecer muy distintos.

Habría quien sugiriera que el Heavy Metal es monocromático, ya que descansa sobre una paleta de colores casi siempre idéntica: guitarra eléctrica, bajo eléctrico, batería y voz, mientras que las posibilidades de la Orquesta de imaginar colores son casi infinitas.

Sin embargo, las discrepancias terminan ahí y los puntos de encuentro son muchos y singulares: la energía que ambas generan en la sala de conciertos evoca la misma emoción al ser interpretadas en vivo.

El estruendo de un golpe Forte unísono proyecta, sonora y emotivamente, en ambos casos, un dejo de agresividad controlada que promete desbordarse en cualquier momento. Los solos de guitarra provocan que la piel se erice, ya que provienen del mismo lugar emotivo y apasionante: la marca del motor que mueve a Niccoló Paganini es la misma que alimenta a Adrian Smith.

Los riffs, harmonías y melodías más notorias y sonadas en el universo del Heavy Metal le deben su existencia a la música clásica, del contrapunto de Bach a los Ostinatos de Stravinski.

La Maiden Orchestra es un tributo a ambas escuelas musicales; al hacerlas coexistir experimentamos sus correspondencias y a su vez asistimos a un choque en donde ambos idiomas, culturalmente alejados, se enfrentan para generar una aleación fresca, que no es música pop ni música clásica y que sin embargo, es ambas a la vez. Maiden Orchestra es un espectáculo sonoro y visual que rinde homenaje a Iron Maiden, una de las bandas más importantes y queridas de la historia del Heavy Metal, el cual pretende generar un crossover cultural que suscite apetito en el oyente metalero por explorar la música clásica y viceversa.